

**Aquiles Julián**

Compilación y presentación

# Cuentos árabes



**Libros de Regalo  
28**



# Cuentos árabes

**Aquiles Julián**

Compilación y presentación

Edición digital gratuita de  
**Libros de Regalo**  
**28**

Escríbenos a:

[aquiles.julian@gmail.com](mailto:aquiles.julian@gmail.com)

[intercoach.dr@gmail.com](mailto:intercoach.dr@gmail.com)

Primera edición: Agosto 2008  
Santo Domingo, República Dominicana

## ¿Qué somos?

**Libros de Regalo**, y sus colecciones complementarias **Ciensialud**, **Iniciadores de Negocios** y **Aprender a aprender**, son iniciativas sin fines de lucro del equipo de profesionales de **INTERCOACH** para servir, aportar, añadir valor y propiciar una cultura de diálogo, de tolerancia, de respeto, de contribución, de servicio, que promueva valores sanos, constructivos, edificantes a favor de la paz y la preservación de la vida, fauna y flora del planeta, acorde con las enseñanzas de Jesús y los principios cristianos.

Los libros digitales son gratuitos, promueven al autor y su obra, y se envían como contribución gratuita a la educación, edificación y superación de las personas que los solicitan sin costo alguno.

Este libro es cortesía de:



Sol Poniente interior 144, Apto. 3-B, Altos de Arroyo Hondo III, Santo Domingo, D.N.,  
República Dominicana. Tel. 809-565-3164

Email: [intercoach.dr@gmail.com](mailto:intercoach.dr@gmail.com)

Se autoriza la libre reproducción y distribución del presente libro, siempre y cuando se haga gratuitamente y sin modificación de su contenido y autor.

Si se solicita, se enviarán copias en formato PDF vía email. Para solicitarlo, enviar e-mail a [intercoach.dr@gmail.com](mailto:intercoach.dr@gmail.com), [aquiles.julian@gmail.com](mailto:aquiles.julian@gmail.com) o [librosderegalog@gmail.com](mailto:librosderegalog@gmail.com)



## Contenido

<b>La palabra encantada</b> / presentación por Aquiles Julián	4
La excesiva ambición mató a los hombres	5
Mejor ser león, y no zorro	5
El sol y el huracán	6
Los tres viajeros	6
Las mariposas y la luz	7
El amigo oso	8
La cama del sabio	8
El humo del guiso	9
Peregrinos por la vida	10
Siempre encuentras a gente como tú	10
Saber lo importante	11
Dónde escribir las ofensas y dónde los favores	13
El zapatero que se convirtió en astrólogo	13
Deseos	22
El agua del paraíso	23
El cielo del gorrión	25
El hombre de vida inexplicable	25
El rey, el cirujano y el sufí	28
Perfume de alcantarilla	29
El hombre que abandonó a su padre	29
El sabio y los amigos	30

### **HAZ UN REGALO FACIL DE DAR QUE LLEGA DIRECTO AL CORAZÓN**



Envía este e-libro a las personas que aprecias.  
Estás impactando su espíritu, su mente y su corazón de manera positiva.  
Es una forma sencilla de demostrar que las tienes presentes.  
Y que compartes con ellas bendiciones.

**Regala este e-libro.**

## La palabra encantada



Nadie puede disputarle a los árabes la primacía en el sortilegio de historias que pasan, entretienen, seducen y encantan; cuentos capaces de posponer indefinidamente la ejecución de una sentencia. Sólo ellos tienen *Las mil y una noches*. Ellos inventaron a Scherezade que contaba historias al rey Shahriar para salvar su vida.

Cuando la tremenda batahola por petróleo y poder intenta satanizarlos, lo cual es un verdadero disparate, es importante no olvidar todo lo que debemos a la cultura árabe.

Nosotros, los hispanoamericanos, tenemos un idioma rico en vocablos de origen árabe. Y si bien España se definió al echar a los árabes de su suelo, no por ello les debe menos. España no sería España sin el aporte árabe.

Durante siglos, en la Edad Media, mientras Europa languidecía en la miseria y la carnicería atroz de los reyes guerreros que se avasallaban unos a otros, el imperio árabe florecía en todos los planos: las artes, las ciencias, la riqueza. Ellos fueron la luz en los tenebrosos días del medioevo.

Interpretaciones restrictivas y excluyentes, fanáticas, del islamismo han radicalizado a grupos que se saltan a la torera el hecho cierto de que su religión predica la compasión, el amor y el desprendimiento.

Siempre han existido en todas las religiones grupos que las manipulan e instrumentalizan para oprimir, asesinar, destruir y excluir. Eso no condena a las religiones, condena a quienes hacen un aprovechamiento inmoral de ellas. Es El Corán que dice: *“No ha de haber coacción en la religión”*. Y el gran poeta árabe Ibn Arabi escribió: *“Yo sigo la religión del amor”*.

Somos deudores de la gran cultura árabe. Y sus hijos, palestinos, turcos, árabes, jordanos, libaneses, etc., han enriquecido nuestro país con su trabajo e inventiva. Debemos mucho en República Dominicana a la cultura árabe, al igual que debemos a las culturas judía, a la japonesa y la china.

A los que predicán y practican el odio y la exclusión, tenemos que contraponer el amor, la aceptación, la comprensión y la tolerancia. Y es sumando, no restando, como se crece.

*Aquiles Julián*

## La excesiva ambición mató a los hombres



Salieron tres ciudadanos a buscar leña y cuando estaban destroncando el árbol seco se encontraron con un cofre que contenía un tesoro en piedras preciosas. Ante la agradable sorpresa y después de la emoción lógica, pensaron qué hacer y como, ya que si las autoridades se enteraban, podían llegar a confiscarlos; también estaba el peligro de que se lo roben si la gente se enteraba. Pensando como hacer, deciden que uno vaya a buscar comida y los otros dos se quedaron; sortearon y el que fue por la comida decide envenenarla y eliminar a sus socios, estos lo esperaron con planes para matarlo y repartir el tesoro entre dos. En suma, el que fue por la comida es muerto, y sus compañeros comen hasta morir envenenados.

Un sabio reflexionó sobre la historia y dijo que la excesiva ambición mató a los hombres, el

tesoro sigue esperando que la estupidez humana siga por parámetros menos egoístas, crueles y extremadamente ambiciosos.

## Mejor ser león, y no zorro

Un fuerte empresario de la antigüedad tenía una gran caravana de camellos con la cual transportaba mercancías de un país a otro. Su único hijo no era ambicioso, más bien indiferente al entusiasmo de su padre que pretendía del hijo un continuador de su actividad comercial.

En una de esas travesías en que el padre acompañado por su hijo, éste observa como un león caza a una gacela y la come parcialmente. También observó que una vez que se retiró el felino, se acercaron los zorros y comieron cómodamente lo que quedó.



Este chico sabía de las preocupaciones de su padre por lo complejo de la empresa, de los problemas que debía enfrentar y solucionar diariamente, y pensó en el episodio del león, del riesgo, del esfuerzo y también analizó la simpleza y comodidad del zorro, que sin ningún esfuerzo se pudo alimentar sin arriesgar nada.

Cuando regresaron del viaje, el muchacho comenta lo sucedido y reflexiona junto a su padre, agregando que con todo el dinero que tienen podrían vivir sin problemas, ni sobresaltos, más allá de las preocupaciones y peligros, y termina poniendo como un ejemplo la actuación del zorro, a lo que el padre le contesta: "Es necesario ser un león y que coman los zorros tus sobras, y no ser zorro y comer la sobra de los leones."

## El sol y el huracán

El sol y el huracán discutían con un árabe, quien de los dos era capaz de hacerle quitar el abehi (la túnica) tejida de pelos de cabras que el beduino usa para protegerse del sol. El sol le dio la primacía al huracán para que comience a presionar con fuertes ráfagas, con tormentas de arena, etc., pero el árabe se hizo fuerte con su abehi y resistió, fracasando el huracán en sus intentos.

Entonces dijo el sol: "Ahora me toca a mí", paró el viento y el sol comenzó a irradiar calor intenso, tan intenso que el beduino no tenía más salida que desprenderse de su abehi y así le ganó la apuesta al huracán. Moraleja: "No siempre la fuerza es la que logra los objetivos".

## Los tres viajeros

Érase una vez tres hombres que salieron juntos de viaje. De pronto a un lado del camino encontraron una pequeña moneda. Como no tenían ningún otro dinero, empezaron los tres a discutir qué comprarían con ella.

-Yo quiero algo dulce para comer- dijo el primero.

-No- dijo el segundo-. Yo quiero varias cosas dulces para comer.

El tercero dijo:

-No. Yo quiero algo que me apague la sed.

Un hombre sabio que pasaba por allí se detuvo y le pidieron que arbitrara la situación.

-Elige- le dijeron- cuál de nosotros debe satisfacer su deseo.

-Haré algo mejor -dijo el sabio- , pues puedo comprometerme a satisfacer a todos.

Fue a una tienda cercana y, con la moneda, compró un racimo de uvas, que dividió entre los tres.

- ¡Pero esto es algo dulce para comer! -dijo el primero.

- ¡Estas son varias cosas dulces para comer! -dijo el segundo.

- ¡Y esto es algo con que apagar mi sed! -dijo el tercero.

## Las mariposas y la luz

Una noche las mariposas se reunieron, con el ansia de conocer la llama. Decía:

“Es necesario que alguien nos dé alguna noticia”.

Una de ellas se acercó a un castillo, y desde afuera vio, a lo lejos, la luz de una vela. Contó su impresión, según lo que había podido entender.

Pero la mariposa que presidía la asamblea no se dio por satisfecha. “No sabes nada de la llama”, dijo.

Partió otra, y penetró en el castillo, tocando la vela, pero manteniéndose lejos de la llama. También esa reportó un pequeño manojito de secretos, contando su encuentro con la vela. Pero la sabia mariposa le dice:

“Tampoco esto es un informe, querida. Tu relación vale tanto como la otra”.

Partió una tercera, y ebria, ebria se posó moviendo las alas, sobre la llama. Estiró las patas y la abrazó, perdiéndose alegremente en ella.

Envuelta completamente por el fuego, sus miembros se pusieron rojos como el fuego. Cuando una sabia mariposa la vio desde lejos, convertida en una sola cosa con la llama, ya del color de la luz, dijo:

“Sólo ésta ha alcanzado el objeto. Sólo ésa, ahora, sabe algo de la llama”.

## El amigo oso

Un hombre bueno, viendo que una serpiente venenosa atacaba a un oso, fue a socorrerlo y lo libró de la serpiente.

El oso fue tan sensible a la bondad que había demostrado el hombre con él, que le siguió por donde quiera que fue y se hizo su esclavo fiel, protegiéndole de cualquier cosa que le molestara y haciéndole muchos favores.

Un día, el hombre estaba durmiendo y el oso, de acuerdo con su costumbre, estaba sentado a su lado, espantando las moscas, sobre todo aquellas que intentaban posarse en la cara de su amo y salvador. Las moscas se volvieron tan persistentes en sus molestias que el oso perdió la paciencia y, agarrando la piedra más grande que pudo encontrar, se la arrojó con la intención de matarlas, pero, desafortunadamente, las moscas escaparon y la piedra cayó sobre la cabeza del durmiente, aplastándola.

La moraleja es: “Hay que saber ayudar a los demás con inteligencia”.

## La cama del sabio

Un sabio era conocido por todos por su inalterable paciencia, tanto que corría la voz de que no se había airado jamás en su vida por nada. Dudando del hecho, algunos amigos se pusieron de acuerdo con su sirvienta para que hiciera de todo para hacerlo montar en cólera.

A una sirvienta no le faltan ocasiones de este tipo; pero un arroz quemado o un vaso roto, ciertamente, no podía mover a un tipo como su señor que desde siempre había dado muestras de un inalterable control de sí mismo.

Entonces decidió no hacerle la cama por la mañana: la dejaba así como estaba, limitándose sólo a arreglarla un poco. Y el sabio, por la noche, se acostaba pacíficamente en su cama deshecha.

Así hizo por algún día y el sabio no se alteró ni lo más mínimo. Después la sirvienta compadecida volvió a hacer la cama. Pero el sabio le dijo: “¿Por qué has vuelto a hacerme la cama? ¡Yo ya me he acostumbrado a la cama deshecha, y duermo mejor que antes!”



## El humo del guiso



En las ciudades orientales hay calles en las cuales los cocineros preparan los platos más exquisitos en la calle, y la gente se agolpa alrededor de sus puestos para comer y comprar.

A uno de estos puestos ambulantes, se acercó un día un pobre. No teniendo dinero para comprar alguna cosa, puso su pan sobre una olla de guisado, lo

impregnó del humo apetitoso que salía y se lo comió ávidamente.

Pero precisamente aquella mañana el cocinero no había hecho buenos negocios y estaba de mal humor. Por eso se volvió con ira al pobre y le dijo:

Págame lo que has tomado.

Pero yo no he tomado de tu cocina más que humo, repuso el pobre.

¡Págame el humo!, tronó el cocinero enfurecido.

La cosa terminó en el tribunal. El Sultán llamó a asamblea a todos los sabios del reino y les propuso resolver la cuestión.

Comenzaron a discutir y a matizar la cuestión: Algunos daban la razón al uno, con el pretexto de que el humo pertenece al dueño del guisado, y otros al otro, sosteniendo que el humo es de todos, como el aire que se respira. Finalmente, después de largas discusiones, la sentencia fue esta:

Ya que el pobre ha gozado del humo, pero no ha tocado el guiso, debe tomar una moneda y golpear con ella la madera. El sonido de la moneda pagará al cocinero”.

Así se hizo. A cambio del humo del guisado, el cocinero tuvo el sonido de la moneda.

## Peregrinos por la vida

Un sufí de impresionante aspecto llegó a las puertas del palacio. Caminaba decidido y sin reparar en los guardias que custodiaban la entrada.

Tan decidido iba y con tanta dignidad que nadie se atrevió a detenerle mientras se dirigía resueltamente hacia el trono, sobre el que se sentaba Ibrahim ben Adam, el rey de aquella comarca.

— ¿Qué es lo que deseas? -le preguntó el rey al verlo llegar.

— Un lugar donde dormir en este refugio de caravanas.

— Esto no es un refugio de caravanas. Es mi palacio.

— ¿Puedo saber quién lo ocupó antes que tú?

— Mi padre, que en paz descansa.

— ¿Y antes de él?

— Mi abuelo, también fallecido

— Y un lugar como éste, donde la gente se hospeda por un tiempo y luego se marcha... ¿dices que no es un refugio de caravanas?

— ¡Todos estamos en la sala de espera!

El rey comprendió la sabia enseñanza de aquel monje peregrino. No sólo le hospedó gustosamente en su palacio, sino que durante el tiempo que allí permaneció, intentó aprender lo mejor de sus enseñanzas.

## Siempre encuentras a gente como tú

A un oasis llega un joven, toma agua, se asea y pregunta a un viejecito que se encuentra descansando: ¿Qué clase de personas hay aquí?

El anciano le pregunta: ¿Qué clase de gente había en el lugar de donde tú vienes?

"Oh, un grupo de egoístas y malvados" replicó el joven.

"Estoy encantado de haberme ido de allí".

A lo cual el anciano comentó: "Lo mismo habrás de encontrar aquí".  
Ese mismo día, otro joven se acercó a beber agua al oasis, y viendo al anciano, preguntó:

¿Qué clase de personas viven en este lugar?

El viejo respondió con la misma pregunta: ¿Qué clase de personas viven en el lugar de donde tú vienes?

"Un magnífico grupo de personas, honestas, amigables, hospitalarias, me duele mucho haberlos dejado".

"Lo mismo encontrarás tú aquí", respondió el anciano.

Un hombre que había escuchado ambas conversaciones le preguntó al viejo:

¿Cómo es posible dar dos respuestas tan diferentes a la misma pregunta?

A lo cual el viejo contestó:

Cada uno lleva en su corazón el medio ambiente donde vive. Aquel que no encontró nada bueno en los lugares donde estuvo no podrá encontrar otra cosa aquí.

Aquel que encontró amigos allá podrá encontrar amigos acá.

### **PROVERBIO ÁRABE**

Castiga a los que te envidian haciéndoles el bien.

## **Saber lo importante**

"Había una vez un anciano muy sabio, tan sabio era que todos decían que en su cara se podía ver la sabiduría. Un buen día ese hombre sabio decidió hacer un viaje en barco, y en ese mismo viaje iba un joven estudiante. El joven estudiante era arrogante y entró en el barco dándose aires de importancia, mientras que el anciano sabio se limitó a sentarse en la proa de barco a contemplar el paisaje y cómo los marineros trabajaban.

Al poco el estudiante tuvo noticia de que en el barco se encontraba un hombre sabio y fue a sentarse junto a él. El anciano sabio permanecía en silencio, así que el joven estudiante decidió sacar conversación:

- ¿Ha viajado mucho usted? -

A lo que el anciano respondió: - Sí -

- ¿Y ha estado usted en Damasco? -

Y al instante el anciano le habló de las estrellas que se ven desde la ciudad, de los atardeceres, de las gentes y sus costumbres. Le describió los olores y ruidos del zoco y le habló de las hermosas mezquitas de la ciudad.

- Todo eso está muy bien. - dijo el estudiante - Pero... habrá estado usted estudiando en la escuela de astronomía. -

El anciano se quedó pensativo y como si aquello no tuviese importancia le dijo: - No. -

El estudiante se llevó las manos a la cabeza sin poder creer lo que estaba oyendo: - ¡Pero entonces ha perdido media vida! -

Al poco rato el estudiante le volvió a preguntar: - ¿Ha estado usted en Alejandría? -

Y acto seguido el anciano le empezó a hablar de la belleza de la ciudad, de su puerto y su faro. Del ambiente abarrotado de sus calles. De su tradición, y de otras tantas cosas.

- Sí, veo que ha estado usted en Alejandría. - repuso el estudiante - Pero, ¿estudió usted en la Biblioteca de Alejandría?. -

Una vez más el anciano se encogió de hombros y dijo: - No. -

De nuevo el estudiante se llevó las manos a la cabeza y dijo: - Pero cómo es posible, ¡Ha perdido usted media vida!. -

Al rato el anciano vio en la otra punta del barco que entraba agua entre las tablas el barco. Entonces el anciano preguntó:

- Tú has estudiado e muchos sitios, ¿verdad?. -

Y el estudiante enhebró una retahíla de escuelas, bibliotecas y lugares de sabiduría que parecía no tener fin. Cuando por fin terminó el viejo le preguntó:

-¿Y en alguno de esos lugares has aprendido natación?. -

El estudiante repasó las decenas de asignaturas que había cursado en los diferentes lugares, pero en ninguna de ellas estaba incluida la natación. - No. - respondió.

El anciano, arremangándose y saltando encima de la borda dijo antes de tirarse al agua: - Pues has perdido la vida entera. - "



## Dónde escribir las ofensas y dónde los favores.

Dos beduinos viajan por el desierto a lomos de sus camellos. Al llegar a un oasis discuten por una nadería, y uno de ellos llega a abofetear al otro. El agredido toma una vara y escribe en la arena una frase "Hoy mi mejor amigo me ha pegado una bofetada en el rostro".

Continúan el viaje y, al medio día siguiente, llegan a un nuevo oasis. El que había sido abofeteado sufre un desmayo y cae a la charca. Estaba a punto de morir ahogado cuando fue rescatado por su amigo. Al recuperarse tomo un estilete y esculpió en una roca esta frase "Hoy mi mejor amigo me salvó la vida".

El amigo, sorprendido, le pregunta por qué cuando lo abofeteó escribió en la arena, y cuando lo salva lo hace en la roca.

"Cuando un amigo nos ofende debemos escribir donde el viento del olvido y el perdón borren la ofensa. Pero cuando nos ayude debemos escribirlo en algún lugar en que ningún viento pueda borrarlo".

## El Zapatero que se convirtió en Astrólogo

Vivía en la ciudad de Isfahan un pobre zapatero llamado Ahmed, que tenía una esposa especialmente codiciosa y ambiciosa.

Ésta iba todos los días a los baños de Hammam y siempre encontraba a alguien allí que la producía celos. Un día espió a una señora que vestía un traje espléndido, joyas en todos los dedos de la mano y perlas en las orejas y a la que atendían muchas personas. Cuando preguntó quién podía ser aquella dama, la contestaron: 'La mujer del jefe de los astrólogos', '¡Ciertamente eso es lo que el desastre de mi Ahmed debe llegar a ser,

un astrólogo!', pensó la mujer del zapatero y corrió a su casa tan rápido como la llevaron sus pies.

El zapatero al verla en su casa preguntó: '¿Por Dios, qué te pasa querida?'

'¡No me hables ni te acerques a mí hasta que seas astrólogo de la corte!', le riñó ella, 'Deja tu vulgar oficio de arreglar zapatos!. Nunca seré feliz hasta que seamos ricos'.

'¡Astrólogo, astrólogo!', sollozó Ahmed, '¿Qué conocimientos tengo yo para leer las estrellas?, ¡debes estar loca!'

'Ni sé, ni me importa cómo lo hagas, pero para mañana tienes que ser astrólogo, si no volveré a la casa de mi padre y pediré el divorcio', dijo ella.

El zapatero estaba loco de desesperación. ¿Cómo iba a convertirse en astrólogo?. Esta era su preocupación. No podía soportar la idea de perder a su esposa. Así pues, salió y compró la tabla de los signos del zodiaco, un astrolabio y un almanaque de los astros. Para ello tuvo que vender sus herramientas de zapatero y así sintió que tendría éxito como astrólogo. Se fue al mercado y gritó: '¡Oh, señoras y señores! acudid a mí en busca de respuesta para cualquier cosa. Yo se leer las estrellas, conozco al sol, a la luna y a los doce signos del zodiaco. ¡Puedo predecir lo que va a suceder!'

## **El joyero del rey**

Sucedió que el joyero del Rey pasaba por allí sumido en gran aflicción, pues había perdido una de las joyas de la corona que le habían sido confiadas para su pulido. Era un gran rubí. Lo había buscado por todas partes sin ningún resultado.

El joyero de la Corte sabía que si no lo encontraba le cortarían la cabeza. Se acercó a la multitud que rodeaba a Ahmed y preguntó qué sucedía.

'¡Oh, el astrólogo más reciente, Ahmed el Zapatero, promete decir todo lo que es posible saber!', rió uno de los curiosos espectadores.

El joyero de la Corte se adelantó resuelto y susurró al oído de Ahmed: 'Si conoces tu arte, descúbreme donde está el rubí del Rey y te daré



doscientas piezas de oro. Pero si no tienes éxito... ¡traeré la muerte sobre ti!

Ahmed quedó atónito. Se echó la mano a la frente y sacudiendo la cabeza al mismo tiempo que pensaba en su esposa, dijo: '¡Oh, mujer, mujer, eres más pernicioso para la felicidad del hombre que la peor de las serpientes!

Sucedió que la joya había sido escondida por la mujer del joyero quien, sintiéndose culpable del robo, había mandado a una esclava para que siguiese a su marido a todas partes. Esta esclava al oír al nuevo astrólogo gritar algo sobre una serpiente creyó que todo se había descubierto y volvió corriendo a la casa a contárselo a su señora: 'Os han descubierto, querida señora', le dijo jadeando, '¡Os ha descubierto un odioso astrólogo! Ve a él y suplícale que sea misericordioso con el desdichado pues si se lo cuenta a vuestro marido, estaréis perdida!

La mujer se puso rápidamente su velo y se fue donde estaba Ahmed y se arrojó a sus pies sollozando: 'Salva mi honor y mi vida y lo confesaré todo!

'¿Confesar qué?', preguntó Ahmed.

'¡Oh, nada que no sepas ya!', sollozó, 'Sabes muy bien que yo robé el rubí. Lo hice para castigar a mi marido, ¡él me trata con tanta crueldad! Pero tu, el mejor de los hombres, para quien no existe ningún secreto, ordéname y haré lo que me pidas con tal que este secreto nunca salga a la luz!

Ahmed pensó deprisa, luego dijo: 'Sé todo lo que has hecho y para salvarte te pido que hagas esto: coloca el rubí en seguida bajo la almohada de tu marido y olvídate de todo!

La mujer del joyero volvió a casa e hizo lo que le habían ordenado. Al cabo de una hora Ahmed la siguió y le dijo al joyero que ya había hecho sus cálculos y que por mediación del sol, la luna y las estrellas, el rubí estaba en ese momento bajo su almohada.

El joyero salió corriendo de la habitación como un ciervo perseguido y volvió a los pocos minutos sintiéndose el más feliz de los hombres. Abrazó a Ahmed como a un hermano y puso ante sus pies una bolsa con doscientas piezas de oro.

## La dama y las joyas

Con las alabanzas del joyero resonando en sus oídos, Ahmed volvió a su casa agradecido por poder satisfacer la codicia de su esposa. Creyó que no tendría que trabajar más, pero sus ilusiones se vinieron abajo al oír a su mujer: ‘Esta es solamente tu primera aventura en el nuevo camino de tu vida. Una vez que se conozca tu nombre, ¡serás llamado a la Corte!’.

Ahmed protestó. No deseaba continuar su carrera de adivinador del futuro, era un trabajo arriesgado. Cómo podía esperar volver a tener otra vez la misma suerte, preguntó. Pero su mujer rompió a llorar y de nuevo le amenazó con el divorcio. Ahmed accedió a salir al día siguiente al lugar del mercado para anunciarse una vez más.

Como la vez anterior gritaba en voz alta: ‘¡Soy astrólogo. Puedo ver lo que sucederá por el poder que me ha sido conferido por el sol, la luna y las estrellas!’.

La multitud se reunió de nuevo a su alrededor. Una dama cubierta con un velo pasaba mientras Ahmed estaba hablando. Se detuvo con su sirvienta y oyó hablar del éxito que había tenido el día anterior al encontrar el rubí del Rey y otras mil historias que nunca habían sucedido.

La dama, que era alta e iba vestida con finas sedas, se abrió camino y dijo: ‘Pongo ante ti este enigma: ¿dónde están el collar y los pendientes que perdí ayer?. No me atrevo a decírselo a mi marido que es un hombre muy celoso y puede pensar que se los he dado a algún amante. ¡Dime astrólogo, dónde están o me veré deshonrada!. Si me das la respuesta correcta, que no debe de ser difícil para ti, te daré en seguida cincuenta piezas de oro’.

El infeliz zapatero quedó sin habla durante un momento al ver a una dama tan importante ante él, tirando de su brazo y se cubrió los ojos con la mano. Volvió a mirarla preguntándose qué diría. Entonces se dio cuenta de que se la veía parte del rostro, lo cual era de lo más inadecuado para una dama de su posición y que el velo estaba rasgado, seguramente había ocurrido cuando avanzó por entre la gente.

El se inclinó hacia delante y dijo en voz baja: ‘Señora, mirad la abertura, mirad la abertura’. El se refería a la rasgadura de su velo, pero a ella sus palabras le trajeron inmediatamente algo a la memoria:

'Permaneced aquí, ¡oh, el más grande de los astrólogos!', y volvió a su casa que no estaba muy lejos. Allí en una abertura que había en el cuarto de baño descubrió su collar y sus pendientes en el mismo lugar en el que ella misma los había escondido a los ojos de los codiciosos.

En seguida volvió llevando otro velo y una bolsa con cincuenta piezas de oro para Ahmed. La multitud se apretujó alrededor de él, maravillada de este nuevo ejemplo de la lucidez del zapatero astrólogo.

La mujer de Ahmed, sin embargo, no podía aún rivalizar con la esposa del astrólogo de la Corte y continuó exigiendo a su marido que siguiese buscando fama y fortuna.

## **El tesoro del rey**

Por aquel entonces fue robado el tesoro del Rey que consistía en cuarenta cofres de oro y joyas. Los oficiales del estado y el jefe de la policía intentaron encontrar a los ladrones, pero sin resultado. Finalmente fueron enviados a Ahmed dos sirvientes para preguntarle si podría resolver el caso de los cofres desaparecidos.

El astrólogo del Rey, mientras tanto, iba haciendo circular mentiras sobre Ahmed a sus espaldas y se supo que decía que le concedía a Ahmed cuarenta días para encontrar a los ladrones, luego profetizó que Ahmed sería ahorcado al no poder descubrirlos.

Ahmed fue llamado a presencia del Rey e hizo una profunda reverencia ante el soberano.

- '¿Quién es el ladrón según las estrellas', preguntó el Rey.

- Es aún difícil de decir, mis cálculos llevan algo de tiempo, dijo Ahmed entrecortadamente, 'Pero, por ahora, diré esto: no fue un ladrón solo el que cometió este horrible robo del tesoro de su majestad, sino cuarenta'.

- Muy bien, dijo el Rey, -¿dónde están y qué han hecho con mi oro y con mis joyas?.

- No lo puedo decir antes de cuarenta días, contestó Ahmed, - Si su majestad me concede ese tiempo para consultar a las estrellas. Cada noche hay una conjunción distinta de los astros que tengo que estudiar...

- Te concedo cuarenta días pues, dijo el Rey, - Pero cuando hayan pasado, si no tienes la respuesta, pagarás con tu vida.

El astrólogo de la Corte parecía feliz y sonrió de satisfacción tras de su barba y su mirada le hizo sentirse al pobre Ahmed muy inquieto. ¿Y si después de todo, el astrólogo de la corte tenía razón?.

Volvió a su casa y se lo contó a su esposa: ‘Querida, me temo que tu gran codicia ha significado el que yo ahora sólo tenga cuarenta días de vida. Gastémonos alegremente lo que hemos conseguido pues en ese tiempo seré ejecutado’.

- Pero marido, contestó ella, - Tienes que descubrir a los ladrones en ese tiempo con el mismo método con el que encontraste el rubí del Rey y el collar y los pendientes de la mujer.

- Criatura estúpida, dijo él, - ¿Es que no recuerdas que encontré la respuesta en ambos casos simplemente por voluntad de Dios? Nunca podré poner en funcionamiento tal truco de nuevo ni aunque viviera cien años. No, creo que lo mejor para mí será meter cada noche un dátil en un recipiente y cuando haya cuarenta dentro sabré que es la noche del cuadragésimo día y el fin de mi vida. Sabes muy bien que no tengo la habilidad de calcular y nunca lo sabré si no lo hago así’.

- Ten valor, dijo ella, - Eres un desdichado cobarde y avaro. ¡Piensa algo aunque sea mientras pones los dátiles en el recipiente para que yo pueda alguna vez vestirme como la mujer del astrólogo de la Corte y verme en el rango social al que por mi belleza tengo derecho!.

No le dijo ni una palabra amable, no pensó por un momento en el torbellino que había en su corazón. Ella sólo pensaba en sí misma y en su victoria personal sobre la esposa del astrólogo de la Corte.

## Los ladrones

Mientras tanto, los cuarenta ladrones, a pocas millas de la ciudad, habían recibido información exacta respecto a las medidas tomadas para descubrirlos. Sus espías les habían contado que el Rey había enviado a buscar a Ahmed y al saber que el astrólogo había dicho el número exacto de ladrones que eran, temieron por sus vidas.

Pero el jefe de la banda dijo: - Vayamos esta noche cuando oscurezca y

escuchemos desde fuera de la casa pues bien podría ser una inspiración casual y nos estamos preocupando por nada.

Todos aprobaban el plan, así pues, cuando se hizo la noche uno de los ladrones escuchando desde la terraza justo después de que el zapatero rezase su oración de la noche, le oyó decir: '¡Ah, aquí está el primero de los cuarenta!'. Su mujer le acababa de dar el primero de los dátiles.

El ladrón, al oír estas palabras, volvió corriendo a donde estaba el resto de la banda y les contó que de algún modo, a través del muro y de la ventana, Ahmed había percibido su presencia sin verla y había dicho: '¡Ah, aquí está el primero de los cuarenta!'.  
- Sobornemos al zapatero astrólogo, dijo el jefe de los ladrones - Le ofreceremos todo lo que pida del botín y así evitaremos que le hable de nosotros al jefe de la policía mañana, susurró a los otros.

Los demás no creyeron la historia del espía y a la noche siguiente fueron enviados dos miembros de la banda a escuchar, completamente ocultos por la oscuridad que reinaba fuera de la casa. Para su desconcierto, ambos oyeron que Ahmed decía claramente: 'Mi querida esposa, esta noche son dos de ellos'. Ahmed, al haber terminado su oración de la noche, había tomado el segundo dátil que le daba su esposa.

Los sorprendidos ladrones corrieron en medio de la noche y contaron a sus compañeros lo que habían oído.

A la noche siguiente fueron enviados tres hombres y a la siguiente cuatro y así, continuaron durante todas las noches en que Ahmed ponía el dátil en el recipiente. La última noche fueron todos y Ahmed gritó en voz alta: '¡Ah, el número está completo, esta noche están aquí los cuarenta!'.  
- Sobornemos al zapatero astrólogo, dijo el jefe de los ladrones - Le ofreceremos todo lo que pida del botín y así evitaremos que le hable de nosotros al jefe de la policía mañana, susurró a los otros.

Todas las dudas se disiparon, era imposible que pudiesen haber sido vistos, ocultos por la oscuridad como habían venido, mezclados con los transeúntes y la gente de la ciudad. Ahmed nunca había mirado por la ventana, incluso aunque lo hubiera hecho, no habría podido verles, pues estaban bien escondidos en las sombras.

- Sobornemos al zapatero astrólogo, dijo el jefe de los ladrones - Le ofreceremos todo lo que pida del botín y así evitaremos que le hable de nosotros al jefe de la policía mañana, susurró a los otros.

Llamaron a la puerta de la casa de Ahmed, era casi de día. Creyendo que eran los soldados que venían a llevárselo para la ejecución, Ahmed fue a la puerta con buen ánimo. El y su esposa habían gastado la mitad del dinero en vivir bien y se sentía bastante preparado para partir. Ni siquiera se sentía apenado de dejar a su mujer. Ella, por su parte,

estaba contenta, aunque lo ocultaba, de tener aún bastante dinero para gastarlo solamente en sí misma.

- ¡Ya se a qué habéis venido!, gritó Ahmed al mismo tiempo que el gallo cantaba y salía el sol. - Tened paciencia, ahora salgo a vuestro encuentro, pero ¡qué maldad estáis a punto de hacer!, y avanzó valientemente.

- Hombre extraordinario, gritó el jefe de los ladrones. - Estamos convencidos de que sabes a qué hemos venido, pero ¿permitirías que te tentásemos con dos mil piezas de oro y que te rogásemos que no dijese nada del asunto?.

- ¿No decir nada?, ¿creéis honestamente que es posible que yo sufra tal injusticia y equivocación sin darlo a conocer al mundo entero?', dijo Ahmed.

- ¡Ten piedad de nosotros!, exclamaron los ladrones y la mayoría de ellos se arrojó a sus pies. - ¡Salva nuestras vidas y devolveremos el tesoro que robamos!.

El zapatero no estaba muy seguro de si soñaba o estaba despierto pero, al darse cuenta de que eran los cuarenta ladrones, adoptó un tono solemne y dijo: - ¡Hombres malvados!, no podéis escapar a mi sabiduría que alcanza al sol y a la luna y conoce cada una de las estrellas del cielo. Vuestro arrepentimiento os ha salvado. Si restituís los cuarenta cofres haré todo lo que esté en mi mano para interceder por vosotros ante el Rey. Ahora id, coged el tesoro y colocadlo en una fosa de un pie de profundidad que deberéis cavar bajo el muro del viejo Hammam, el baño público. Si lo hacéis antes de que la gente de la ciudad de Isfahan esté de nuevo en pie vuestras vidas estarán a salvo si no, ¡seréis ahorcados!, ¡id!, o la destrucción caerá sobre vosotros y vuestras familias!.

Los ladrones salieron corriendo, tropezando unos contra otros, cayéndose y volviéndose a levantar.

## Desenlace

¿Resultaría?, Ahmed sabía que tenía poco tiempo para descubrirlo. Era una posibilidad remota, pero estaba en grave peligro.

Pero Dios es justo. A Ahmed y a su esposa les esperaba la recompensa



adecuada a sus méritos.

A mediodía Ahmed se presentó contento ante el Rey, quien dijo: Tu aspecto es prometedor, ¿tienes buenas noticias?.

-Majestad, dijo Ahmed -Las estrellas sólo garantizan una alternativa, o los cuarenta ladrones o los cuarenta cofres con el tesoro, ¿quiere su majestad elegir?.

- Sentiré mucho no poder castigar a los ladrones, dijo el Rey, Pero si tiene que ser así, elijo el tesoro.

- ¿Y darás a los ladrones tu perdón, ¡oh, Rey!?

- Si, dijo el monarca, Se lo daré si encuentro mi tesoro intacto.

- Entonces seguidme, dijo Ahmed y partió hacia los baños.

El Rey y todos los cortesanos siguieron a Ahmed, quien la mayor parte del tiempo iba con los ojos levantados hacia el cielo, susurrando cosas en su respiración y describiendo círculos en el aire.

Cuando terminó su oración apuntó hacia el muro orientado al sur y pidió que su majestad mandase cavar a los esclavos mientras aseguraba que el tesoro se encontraría intacto. En el fondo de su corazón esperaba que fuera verdad.

Al poco tiempo aparecieron los cuarenta cofres con los sellos reales intactos.

La alegría del Rey no tuvo límites, abrazó a Ahmed como un padre e inmediatamente le nombró Primer Astrólogo de la Corte: Declaro que te casarás con mi única hija', proclamó regocijado, 'Puesto que has restituido las riquezas de mi reino y ante tal hecho, ascenderte de rango es un deber para mí.

La hermosa princesa que era tan bonita como la luna en su décimo cuarta noche, estuvo de acuerdo con la elección de su padre, pues había visto a Ahmed de lejos y le había amado en secreto desde la primera vez que lo vio.

**Final**

La rueda de la fortuna había dado una vuelta completa. Al amanecer, Ahmed estaba conversando con los ladrones, negociando con ellos y, para el crepúsculo, era el señor de un rico palacio y el esposo de una mujer joven, bonita y de alto rango, que lo adoraba.

Pero esto no hizo cambiar su carácter y fue tan feliz siendo príncipe, como la había sido siendo un pobre zapatero.

Su anterior esposa, por la que había dejado de preocuparse, desapareció de su vida y obtuvo el castigo al que la condenó su insensata vanidad y su falta de sentimientos.

## Deseos

Un emperador estaba saliendo de su palacio para dar un paseo matutino cuando se encontró con un mendigo.

Le preguntó:

-¿Qué quieres?

El mendigo se rió y dijo:

-¿Me preguntas como si pudieras satisfacer mi deseo?

El rey se rió y dijo:

-Por supuesto que puedo satisfacer tu deseo. ¿Qué es? Simplemente dímelo.

Y el mendigo dijo:

-Piénsalo dos veces antes de prometer.

El mendigo no era una mendigo cualquiera. Había sido el maestro del emperador en una vida pasada. Y en esta vida le había prometido: "Vendré y trataré de despertarte en tu próxima vida. En esta vida no lo has logrado, pero volveré..."

Insistió:

-Te daré cualquier cosa que pidas. Soy un emperador muy poderoso. ¿Qué puedes desear que yo no pueda darte?

El mendigo le dijo:

-Es un deseo muy simple. ¿Ves aquella escudilla? ¿Puedes llenarla con algo?

Por supuesto -dijo el emperador.

Llamó a uno de sus servidores y le dijo:

-Llena de dinero la escudilla de este hombre.

El servidor lo hizo... y el dinero desapareció. Echó más y más y apenas lo echaba desaparecía. La escudilla del mendigo siempre estaba vacía.

Todo el palacio se reunió. El rumor se corrió por toda la ciudad y una gran multitud se reunió allí. El prestigio del emperador estaba en juego. Les dijo a sus servidores

-Estoy dispuesto a perder mi reino entero, pero este mendigo no debe derrotarme.

Diamantes, perlas, esmeraldas... los tesoros iban vaciando. La escudilla parecía no tener fondo. Todo lo que se colocaba en ella desaparecía inmediatamente. Era el atardecer y la gente estaba reunida en silencio. El rey se tiró a los pies del mendigo y admitió su derrota.

Le dijo:

-Has ganado, pero antes de que te vayas, satisface mi curiosidad. ¿De qué está hecha tu escudilla?

El mendigo se rió y dijo:

-Está hecha del mismo material que la mente humana. No hay ningún secreto... simplemente está hecha de deseos humanos.

## **El agua del paraíso**

Un beduino seco y miserable, que se llamaba Harith, vivía desde siempre en el desierto. Se desplazaba de un sitio a otro con su mujer Nafisa. Hierba seca para su camello, insectos, de vez en cuando un puñado de dátiles, un poco de leche: una vida dura y amenazada. Harith cazaba las ratas del desierto para apoderarse de su piel y hacía cuerdas con las fibras de las palmeras, que intentaba vender en las caravanas.

Sólo bebía el agua salobre que encontraba en los pozos enfangados.

Un día apareció un nuevo río en la arena. Harith probó aquella agua desconocida, que era amarga y salada, e incluso un poco turbia. Pero le pareció que el agua del verdadero paraíso acababa de deslizarse por su garganta.

Llenó dos botas de piel de cabra, una para él y otra el califa Harun al-Rasid, y se puso en camino hacia Bagdad. A su llegada, tras un penoso viaje, le contó su historia a los guardias, según la práctica establecida, y fue admitido ante el califa. Harith se postró ante el Comendador de los Creyentes y le dijo:

-No soy más que un pobre beduino, ligado al desierto donde el destino me ha hecho nacer. No conozco nada más que el desierto, pero lo conozco bien. Conozco todas las aguas que allí se pueden encontrar. Por eso he decidido traértela para que la pruebes.

Harun al-Rasid se hizo traer un cubilete y probó el agua del río amargo. Toda la corte lo observaba. Bebió un buen trago y su rostro no expresó ningún sentimiento. Se quedó pensativo un instante y entonces con fuerza repentina pidió que el hombre fuera llevado y encerrado, con la orden estricta de que no viese a nadie. El beduino, sorprendido y decepcionado, fue encerrado en una celda.

-Lo que nada es para nosotros lo es todo para él. Lo que para él es el agua del Paraíso no es más que una desagradable bebida para nosotros. Pero tenemos que pensar en la felicidad de ese hombre -dijo el califa a las personas de su entorno, curiosos por su decisión.

Al caer la noche hizo llamar al beduino. Dio la orden a sus guardias de que lo acompañasen de inmediato fuera de la ciudad, hasta la entrada del desierto, sin permitirle ver ni el río Tigris ni ninguna de las fuentes de la ciudad, sin darle otra agua que la suya para beber. Cuando el beduino se iba del palacio en la oscuridad de la noche, vio por última vez al califa. Éste le dio mil monedas de oro y le dijo:

-Te doy las gracias. Te nombro guardián del agua del Paraíso. La administrarás en mi nombre. Vigíla y protégela. Que todos los viajeros sepan que te he nombrado para tal puesto.

El beduino, feliz, besó la mano del califa y regresó rápidamente a su desierto.

## El cielo del gorrión

Había un gorrión minúsculo que, cuando retumbaba el trueno de la tormenta, se tumbaba en el suelo y levantaba sus patitas hacia el cielo.

-¿Por qué haces eso? -le preguntó un zorro.

-¡Para proteger a la tierra, que contiene muchos seres vivos! -contestó el gorrión-. Si por desgracia el cielo cayese de repente, ¿te das cuenta de lo que ocurriría? Por eso levanto mis patas para sostenerlo

-¿Con tus enclenques patitas quieres sostener el inmenso cielo? -preguntó el zorro.

-Aquí abajo cada uno tiene su cielo -dijo el gorrión-. Vete... tú no lo puedes comprender...



## El hombre de vida inexplicable

Había una vez un hombre llamado Moyut. Vivía en una aldea en la que había obtenido un puesto como pequeño funcionario y parecía muy probable que fuese a terminar sus días como inspector de pesas y medidas. Una tarde, cuando estaba caminando por los jardines de un viejo edificio cerca de su casa, el Jádir - misterioso guía de los sufíes- se le apareció vestido con una túnica de brillante verde. Moyut se encontró con el Jádir y el Jádir le dijo:

-Hombre de brillantes perspectivas, deja tu trabajo y encuéntrame junto a la ribera del río dentro de tres días.

Y desapareció.

Moyut fue a ver a su superior, conmovido por este encuentro, y le dijo que tenía que partir. Todo el mundo en la aldea se enteró pronto de esta decisión, y dijeron: "Pobre Moyut, se ha vuelto loco". Pero como había muchos candidatos para su puesto no tardaron en olvidarlo. En el día señalado Moyut se encontró con el Jádir, quien le dijo:

-Quítate las ropas y arrójate al río. Quizás alguien te salvará.

Moyut lo hizo sin hesitar, aunque se preguntaba si se había vuelto loco. Puesto que sabía nadar no se hundió, pero fue arrastrado por las aguas largamente antes de que un pescador lo hiciera subir a su bote y le dijera:

-Hombre loco, la corriente es muy fuerte, ¿qué estás tratando de hacer?

Moyut dijo:

-Realmente no lo sé.

-Estás loco -dijo el pescador-, pero te llevaré a mi cabaña junto al río, y veremos qué puedo hacer por ti.

Cuando el pescador descubrió que Moyut hablaba bien, aprendió de él a leer y a escribir. En cambio le dio alimento y un lugar donde habitar. Moyut ayudaba al pescador en su trabajo. Después de unos pocos meses el Jádír volvió a aparecer, esta vez al pie de la cama de Moyut, y le dijo:

-Levántate y deja a este pescador. Ya veremos qué se hace contigo.

Moyut salió inmediatamente de la cabaña, se vistió como pescador y vagabundó hasta llegar a una carretera. Cuando se hizo el día vio a un agricultor en un burro en su camino hacia el mercado.

-¿Buscas trabajo? -le preguntó el agricultor-, porque necesito a un hombre que me ayude para traer de vuelta algunas compras que debo hacer.

Moyut lo siguió. Trabajó para el agricultor durante casi dos años, tiempo en el cual aprendió bastante sobre agricultura, pero sobre ninguna otra cosa. Un atardecer, mientras estaba limpiando algodón, se le apareció el Jádír y le dijo:

-Deja este trabajo, ve a la ciudad de Mosul y usa los ahorros para convertirte en un mercader de pieles.

Moyut obedeció. En Mosul se hizo conocido como mercader de pieles y no volvió a ver al Jádír durante tres años. Había ahorrado una suma considerable de dinero y estaba pensando en comprar una casa, cuando el Jádír volvió a aparecérselo y le dijo:

-Dame tu dinero. Vete de esta ciudad. Ve tan lejos como Samarkanda, y trabaja allí como almacenero.

Moyut lo hizo. En realidad empezó a mostrar signos bastante ciertos de iluminación. Curaba a los enfermos, servía a sus conciudadanos y durante



su tiempo libre notaba que los misterios se iban profundizando en él cada vez más acentuadamente. Filósofos, hombres de negocios, lo visitaban y le preguntaban:

-¿Con quién estudiaste?

-Es difícil decirlo -contestaba Moyut.

Sus discípulos le preguntaban:

-¿Cómo empezaste tu carrera?

Él decía:

-Como un pequeño funcionario.

-¿Y la abandonaste para dedicarte a la mortificación?

-No. Simplemente la abandoné -decía Moyut.

Y sus discípulos no lo entendían. La gente se le acercaba para escribir la historia de su vida.

-¿Qué has sido en tu vida? -le preguntaban.

-Salté a un río, me convertí en pescador; después me fui de una cabaña en la mitad de una noche; después de esto me volví agricultor, y mientras estaba limpiando algodón cambié y fui a Mosul, donde me convertí en un mercader en pieles. Ahorré algún dinero allí, pero lo dejé, y después vine a Samarkanda y trabajé como almacenero. Y aquí es donde estoy ahora.

-Pero esta conducta inexplicable no ilumina para nada tus dones tan extraños y tus ejemplos maravillosos, decían los biógrafos.

-Así es -decía Moyut.

De tal suerte, los biógrafos organizaron para Moyut una historia muy excitante y maravillosa, porque todos los santos deben tener su historia, y la historia debe estar de acuerdo con el apetito del oyente, no con las realidades de la vida. Y nadie puede hablar del Jádír directamente. Tal es la razón por la cual esa historia no es cierta. Es una representación de la vida. Esta es la verdadera vida de uno de los más grandes sufíes.

## **El rey, el cirujano y el sufí**

En la antigüedad, un rey de Tartaria estaba paseando con algunos de sus nobles. Al lado del camino se encontraba un Abdal (un sufí errante), quien exclamó:

-Le daré un buen consejo a quienquiera que me pague cien dinares.

El Rey se detuvo y dijo:

-Abdal, ¿cuál es ese buen consejo que me darás a cambio de cien dinares?

-Señor -respondió el Abdal-, ordena que se me entregue dicha suma y te daré el consejo inmediatamente.

El Rey así lo hizo, esperando escuchar algo extraordinario.

El sufí le dijo:

-Este es mi consejo: nunca comiences nada sin que antes hayas reflexionado cuál será el final de ello.

Ante estas palabras, los nobles y todos los presentes estallaron en carcajadas, diciendo que el Abdal había sido listo al pedir el dinero por adelantado. Pero el Rey dijo:

-No tienen motivo para reírse del buen consejo que este Abdal me ha dado. Nadie ignora que deberíamos reflexionar antes de hacer cualquier cosa. Sin embargo, diariamente somos culpables de no recordarlo y las consecuencias son nefastas. Aprecio mucho este consejo del derviche.

Así, el Rey decidió recordar siempre el consejo y ordenó que fuese escrito en las paredes con letras de oro, e incluso grabadas en su vajilla de plata.

Poco después, un intrigante concibió la idea de matar al Rey. Sobornó al cirujano real con la promesa de nombrarlo primer ministro si clavaba una lanceta envenenada en el brazo del Rey. Cuando llegó el momento de extraer sangre al Rey, se colocó una jofaina para recoger la sangre. De repente, el cirujano vio las palabras grabadas allí: Nunca comiences nada sin que antes hayas reflexionado cuál será el final de ello. Fue entonces cuando el cirujano se dio cuenta de que, si el intrigante se convertía en rey, lo primero que haría sería ejecutarlo, y así no necesitaría cumplir su compromiso. El Rey, viendo que el cirujano estaba temblando, le preguntó que le ocurría, y éste le confesó la verdad inmediatamente.

El autor de la intriga fue capturado; el Rey reunió a todas las personas que habían estado presentes cuando el Abdal le dio el consejo, y les dijo:

-¿Todavía se ríen del derviche?

## Perfume de alcantarilla

Tajar era alcantarillero y, dada su profesión, pasaba gran parte de su tiempo en medio de olores de excrementos y putrefacción. Sin embargo, se había acostumbrado y tales hedores le resultaban familiares y en absoluto desagradables. Formaban parte de su trabajo diario.

Sin embargo, un buen día, abrieron una nueva perfumería en su barrio, y al pasar por delante del establecimiento, Tajar sintió curiosidad al oler unos aromas tan distintos a los que habitualmente percibía. Una vez dentro, asombrado ante todas las desconocidas fragancias, aspiró profundamente para captarlas mejor, pero en ese momento su cuerpo se puso rígido y Tajar perdió el conocimiento por completo, cayendo al suelo desmayado.

Los comerciantes de la perfumería avisaron a los vecinos y muy pronto se presentó en la tienda el hermano de Tajar, provisto, para la sorpresa de todos, de una cajita con excrementos. Una vez ante Tajar abrió la caja y se la acercó a la nariz. Unos segundos después, Tajar se despertó admirado de encontrarse en el suelo y rodeado de sus compungidos vecinos y familiares.

## El hombre que abandonó a su padre

Había una vez un hombre cuyo padre era un anciano inválido. La esposa del hombre lo fastidiaba constantemente: “Estoy harta de ver a tu padre. Tendrás que elegir entre nosotros. Si prefieres al viejo, yo me iré”. El pobre esposo le pedía, implorando: “¿Qué debo hacer? Si yo no cuido a mi propio padre, ¿quién más lo hará?”

La mujer era inflexible. Después de pensar profundamente el asunto, el hombre decidió llevar a su padre a las montañas y dejarlo allí. Preparó la carreta, como si tuviera la intención de llevar de viaje a su pequeño hijo, luego le dijo a su padre: “Voy a ir a las montañas con el pequeño. ¿Por qué no vienes con nosotros? El aire te hará bien”.

Partieron los tres juntos a las montañas. Sin tener idea de lo que le aguardaba, el anciano charlaba con su nieto y compartía la alegría del viaje con él. Al final llegaron a un bosque solitario. El hombre extendió unas

mantas en el suelo, acostó al padre, y puso algo de comida y agua a su lado. “Quédate acostado aquí, padre”, dijo, “mientras nosotros vamos a cortar un poco de leña”.

Sin darse cuenta de lo que le había sucedido, el pobre anciano abuelo quedó abandonado en el desconcierto.

Pero cuando pasaron varias horas sin que nadie viniera a buscarlo, captó la razón de por qué había sido abandonado. Sus ojos se llenaron de lágrimas, pero en vano. ¿Qué podía hacer un desdichado viejo?

Mientras tanto, su hijo y su nieto estaban regresando al pueblo, dejando que el viejo tuviera su encuentro final con el destino. “¿Por qué dejamos a mi Abuelo en ese lugar solitario?” preguntó el niño. “¿No vamos a volver a buscarlo?” El hombre respondió: “Se ha hecho viejo. Ahora lo vamos a dejar allí”. Esta respuesta no satisfizo al inocente niño. “¿Pero por qué?” preguntó, luego exclamó: “¡Quiero a mi Abuelo!” Su padre insistió: “Está demasiado viejo, te digo. . . Tiene que quedarse allí”.

Pero finalmente el niño lo hizo entrar en razón con estas palabras: “Muy bien, cuando yo sea grande, tú estarás viejo y enfermizo como mi Abuelo. Cuando llegue ese momento, ¿debo dejarte en las montañas como tú dejaste a mi Abuelo?”.

Dándose cuenta del gran pecado que había cometido, el hombre regresó llorando. Encontrando a su padre en donde lo había dejado, cayó a sus pies. El anciano acarició la cabeza de su hijo. Diciendo: “No llores, hijo. Yo no abandoné a mi padre en las montañas, de modo que por qué haría Allah que tú me abandones a mí aquí?”.

## El sabio y los amigos

Érase una vez tres hombres que salieron juntos de viaje.

De pronto a un lado del camino encontraron una pequeña moneda. Como no tenían ningún otro dinero, empezaron los tres a discutir qué comprarían con ella.

-Yo quiero algo dulce para comer- dijo el primero.

-No- dijo el segundo-. Yo quiero varias cosas dulces para comer.

El tercero dijo:

-No. Yo quiero algo que me apague la sed.

Un hombre sabio que pasaba por allí se detuvo y le pidieron que arbitrara la situación.

-Elige- le dijeron- cuál de nosotros debe satisfacer su deseo.  
-Haré algo mejor -dijo el sabio- , pues puedo comprometerme a satisfacer a todos.

Fue a una tienda cercana y, con la moneda, compró un racimo de uvas, que dividió entre los tres.

- ¡Pero esto es algo dulce para comer! -dijo el primero.

- ¡Estas son varias cosas dulces para comer! -dijo el segundo.

- ¡Y esto es algo con que apagar mi sed! -dijo el tercero.



## **Cómo encontrar los Libros de Regalo ya publicados en la Internet**

¿Quiéres leer o descargar los **Libros de Regalo** ya publicados?

Están disponibles en el website [www.scribd.com](http://www.scribd.com)

Simplemente escribe IDEACCION en la ventana SEARCH y accederás a todos los libros publicados.

Selecciona el que desees y ábrelo. Luego clickea sobre DOWNLOAD y, cuando se abra, selecciona y clickea sobre el ícono PDF y descargarás el libro en tu PC.

Recuerda regalarlo a amigos, familiares, colegas y conocidos.

**¡Tienes muchos regalos que puedes hacer a un click de costo!**

# Libros de Regalo

Colección gratuita enviada por email,  
obsequio de INTERCOACH

32



## Libros de Regalo

- |   |                           |
|---|---------------------------|
| 1. Llevar a Gladys de Vuelta a Casa y otros cuentos | Aquiles Julián            |
| 2. Letras sin Dueños (Selección de parábolas)       | Aquiles Julián            |
| 3. Música, Maestro                                  | Aquiles Julián            |
| 4. Una Carta a García                               | Elbert Hubbard            |
| 5. 30 Historias de Nasrudín Hodja                   | Aquiles Julián            |
| 6. Historias para Crecer por Dentro                 | Aquiles Julián            |
| 7. Acres de Diamantes                               | Russell Conwell           |
| 8. 3 Historias con un país de fondo                 | Armando Almánzar R.       |
| 9. Pequeños prodigios                               | Aquiles Julián            |
| 10. El Go-getter                                    | Peter Kyne                |
| 11. Mujer que llamo Laura                           | Aquiles Julián            |
| 12. Historias para cambiar tu vida                  | Aquiles Julián            |
| 13. El ingenio del Mulá Nasrudín                    | Aquiles Julián            |
| 15. Algo muy grave va a suceder en este pueblo      | G. García Márquez         |
| 16. Cuatro cuentos                                  | Juan Bosch                |
| 17. Historias que iluminan el alma                  | Aquiles Julián            |
| 18. Los temperamentos                               | Conrado Hock              |
| 19. Una rosa para Emily                             | William Faulkner          |
| 20. El abogado y otros cuentos                      | Arkadi Averchenko         |
| 21. Luis Pie y Los Vengadores                       | Juan Bosch                |
| 22. Ahora que vuelvo, Ton                           | René del Risco            |
| 23. La casa de Matriona                             | Alexander Solzenitsin     |
| 24. Josefina, atiende a los señores y otros textos  | Guillermo Cabrera Infante |
| 25. El bloqueo y otros cuentos                      | Murilo Rubiao             |
| 26. Rashomon y otros cuentos                        | Ryunosuke Akutagawa       |
| 27. El traje del prisionero y otros cuentos         | Naguib Mahfuz             |
| 28. Cuentos árabes                                  | Aquiles Julián            |



**CIENSALUD**

1. Inteligencia de Salud y Bienestar: 7 pasos
2. Cómo prevenir la osteoporosis

Cristina Gutiérrez  
Cristina Gutiérrez



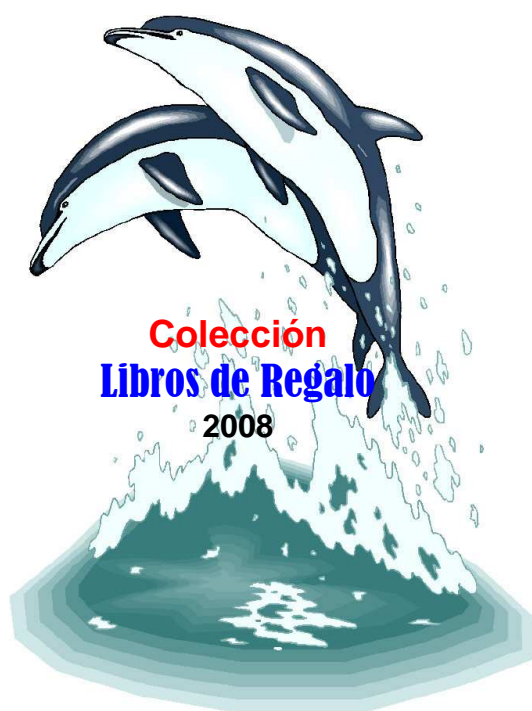
## **Iniciadores de Negocios**

1. La esencia del coaching
2. El Circuito Activo de Ventas, CVA
3. El origen del mal servicio al cliente
4. El activo más desperdiciado en las empresas
5. El software del cerebro: Introducción a la PNL
6. Cómo tener siempre tiempo
7. El hombre más rico de Babilonia
8. Cómo hacer proyectos y propuestas bien pensados
9. El diálogo socrático. Su aplicación en el proceso de venta.

Varios autores  
Aquiles Julián  
Aquiles Julián  
Aquiles Julián  
Varios autores  
Aquiles Julián  
George S. Clason  
Liana Arias  
Humberto del Pozo  
López







**Colección**  
**Libros de Regalo**  
2008